

Estudiantes de la UMA optan a prácticas de hasta un año en 89 países

Alumnos de Ciencias e Ingenierías disfrutan de contratos remunerados y doctorados en el extranjero

MARTA SALDAÑA

Presente en Málaga desde hace unos 18 años y más de 300 prácticas gestionadas para los estudiantes de la UMA, que pueden optar ya a destinos de hasta un año en 89 países diferentes por todo el mundo. Son las estadísticas de la ONG Iaeste, que desde 1993 se dedica a gestionar prácticas de carácter internacional a estudiantes de especialidades técnicas. En la UMA, está presente en la Facultad de Ciencias, en la Escuela de Ingenierías y en la de Informática.

Mediante el método de buscar prácticas en Málaga para los extranjeros que vengan, a cambio de tener una plaza en otro país, Iaeste ha enviado a más de 300 estudiantes fuera de nuestro país.

A estas prácticas, remuneradas con un sueldo mensual según el nivel de vida del país de destino, puede optar cualquier alumno que esté matriculado en una carrera, en un máster o en un doctorado. «Se suelen ir en segundo ciclo para conocer mundo y adquirir experiencia y destreza en los laboratorios. Hay que trabajar», explica el delegado de Iaeste en la Facultad de Ciencias, Alejandro Florido, también estu-

diente de cuarto de Biología.

Aunque la mayoría de las prácticas se realizan en verano, muchos estudiantes deciden pasar más tiempo fuera e, incluso, optar a prácticas ligadas a hacer un doctorado en el extranjero. Es el caso de Dory Pegalajar, que se encuentra actualmente en Melbourne, Australia, con un doctorado.

Para repetir

«Todo el que va, quiere repetir», dice Florido. Es el caso de María José Sánchez, licenciada ya en Biología y que disfrutó de dos prácticas en el extranjero. Hasta el Instituto Oceanográfico de Split, en Croacia, viajó en el verano de 2007. «Lo que hacía era pruebas en moluscos, como mejillones y ostras, para asegurar la buena calidad antes de ser consumidos por el hombre», explica Sánchez.

No dudó al año siguiente en repetir. En 2008 el destino fue el departamento de Microbiología de la universidad alemana de Bochum, donde estudió la contaminación de un río. «Te puedes imaginar que si repetí experiencia fue porque la evaluación era más que positiva. Me ha cambiado la vida. Me demostré a mí misma de lo que soy capaz», concluye.



María José Sánchez, en el laboratorio alemán. / CRÓNICA